

LA CRISIS SOCIOPOLÍTICA COLOMBIANA
Un análisis no coyuntural de la coyuntura

© 1997. Vicepresidencia de Axiología,
FUNDACIÓN SOCIAL
<http://www.fundacion-social.com>

© 1997. CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES, CES
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia
Carrera 50 No. 27-70
Unidad Camilo Torres Bloques 5 y 6
Tel: 3681321 Fax:2225737
Correo electrónico: ces@bacata.usc.unal.edu.co

ISBN 958-96259-0-8

Primera edición: Santafé de Bogotá, noviembre de 1997

Esta publicación contó con el apoyo de Colciencias, Programa Implantación
Proyectos de Inversión en Ciencia y Tecnología, Snct, Subproyecto de Apoyo a
Centros y Grupos de Excelencia 29/90

Paula Iriarte
Portada

Daniel Ramos, Utópica Ediciones
utopica@ibm.net
Coordinación editorial

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

**La crisis
socio-política
colombiana:
un análisis
no coyuntural
de la
coyuntura**

*Compiladora:
Luz Gabriela Arango*

Observatorio Socio-Político y Cultural
Centro de Estudios Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia

Fundación Social

Contenido

Introducción	
Luz Gabriela Arango.....	9

Presentación	
Germán Rey	21

INSTITUCIONES Y PARTIDOS

Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997	
Medófilo Medina.....	27

Los horizontes en el análisis de una crisis	
Ricardo García Duarte.....	63

La crisis de la élite	
Lisímaco Parra	73

Clase, élite y crisis en la perspectiva del filósofo	
Fernando Cubides.....	142

DROGAS ILÍCITAS

Prohibicionismo y permisividad en la cultura norteamericana	
Andrés López Restrepo	161

La prehistoria del narcotráfico en Colombia. Temores norteamericanos y realidades colombianas durante la primera mitad del siglo XX	
Eduardo Sáenz Rovner.....	190

Anotaciones sobre el narcotráfico	
Alberto Henao.....	213

POLÍTICA Y ECONOMÍA

La ley y la economía en Colombia	
Salomón Kalmanovitz.....	235

El origen cambiario del desajuste y la politización del debate económico	
Jorge Iván González.....	268

POLÍTICA SOCIAL Y CONFLICTO

El empleo: una variable macroeconómica de enlace entre lo económico y lo social	
Consuelo Corredor Martínez.....	287

Sindicatos, gremios y crisis política	
Jorge Giraldo Ramírez.....	324

Movimientos campesinos y cultivos ilícitos. De plantas de los dioses a yerbas malditas	
Myriam Jiménez.....	343

Tras la cortina de la coca	
José Jairo González Arias.....	355

Mujeres y madres en la ruta por la paz	
Norma Villarreal Méndez.....	363

Lisístrata, o mujeres colombianas en búsqueda de la paz	
Mauricio Archila.....	397

Introducción

Luz Gabriela Arango*

El título de este libro puede parecer un simple juego de palabras destinado a atraer o desconcertar al lector desprevenido. Sin embargo, es la expresión de la voluntad de un grupo de investigadores por proponer interpretaciones que trasciendan la visión de corto plazo que parece dominar el análisis de la crisis actual. El espectáculo cotidiano de la corrupción, la violencia y el cinismo de los actores políticos constituye una dura prueba para intelectuales cuya identidad individual y social reside en su capacidad de tomar distancia, analizar lúcida-mente, ver más allá... Inmersos en la crisis, agobiados como cualquier ciudadano por la atrocidad de sus manifestaciones, exasperados por la ausencia de alternativas políticas confiables, los académicos y los científicos sociales en particular, nos enfrentamos a nuestra propia crisis de sentido de lo que somos y hacemos en un período —¿coyuntural?— signado por la desesperanza o el hastío. Para muchos intelectuales, el reto es entonces seguir siéndolo sin abandonar sus responsabili-

* Directora del Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

dades como ciudadanos. En ese sentido, puede ser útil recordar a Foucault:

El papel de un intelectual no es decirle a los demás lo que deben hacer. ¿Con qué derecho lo haría? Recuerde todas las profecías, promesas, exhortaciones y programas que los intelectuales han podido formular en los últimos siglos y cuyos efectos conocemos. El trabajo del intelectual no es modelar la voluntad política de los otros; sino a través de los análisis que hace en los terrenos que le son propios, volver a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de hacer y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, corregir la medida de las reglas y las instituciones; y a partir de esa re-problematización (en donde realiza su oficio específico de intelectual) participar en la formación de una voluntad política (en donde tiene un papel de ciudadano que desempeñar)». ¹

El esfuerzo consignado en este libro no se relaciona únicamente con los dilemas del quehacer profesional y las opciones éticas o políticas de los intelectuales, sino también con la interpretación que dos instituciones hacen de su función y responsabilidad frente a la sociedad: la Universidad Nacional de Colombia y la Fundación Social. Este libro es pues el resultado de un encuentro propiciado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional y la Fundación Social: el simposio *La crisis socio-política colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura*, realizado en julio pasado y que inaugura una serie de encuentros similares a realizarse en el marco de un espacio permanente, el Observatorio Socio-

¹ Entrevista hecha por Francis Ewald en 1984, MAGAZINE LITTÉRAIRE, publicada en la revista DIVULGACIÓN CULTURAL de la Universidad Nacional de Colombia, diciembre de 1990.

Político y Cultural. Mediante este Observatorio, la Facultad de Ciencias Humanas y la Universidad Nacional buscan contribuir al análisis de los procesos sociales, económicos y políticos que afectan a la sociedad colombiana, aportando nuevas perspectivas e interpretaciones desde las ciencias sociales y promoviendo el debate interdisciplinario con otros académicos y actores sociales. Esta iniciativa se inscribe en el marco de los esfuerzos que en sentido similar adelantan intelectuales y académicos desde otras universidades, centros de investigación y tribunas de opinión. Pretende de este modo participar en los debates existentes desde las particularidades de nuestra Facultad, con su riqueza interdisciplinaria, calidad y rigor del trabajo de sus investigadores.

Crisis, coyuntura, análisis no coyuntural, son los conceptos que guían las propuestas recogidas en esta compilación. Crisis, entendida como transición más o menos corta, más o menos traumática, como período de anomia social o como punto de confluencia de factores de larga y mediana duración... Coyuntura, como momento presente, corte arbitrario en el tiempo... ¿Qué significa entonces hacer un análisis no coyuntural? Para muchos de los autores, la clave está en la perspectiva histórica, el rastreo de los orígenes, el develamiento de los procesos de gestación. Para otros, en la elaboración teórica, la conceptualización de múltiples factores relacionados entre sí de manera compleja, la articulación de dimensiones macrosociales y microsociales, la confrontación de enfoques disciplinarios diversos. Para algunos significa proyectar alternativas futuras, vislumbrar acciones y políticas generadoras de cambio...

Una treintena de investigadores e investigadoras provenientes de una amplia gama de disciplinas —historiadores, sociólogos, economistas, politólogos, antropólogos, comunicadores y filósofos— aceptó el reto de presentar interpretaciones no coyunturales de la coyuntura. Mientras algunos se

concentran en los cambios institucionales y los actos de gobierno en materia económica, social o política, otros privilegian las dinámicas de los actores sociales, desde los más reconocidos como los partidos políticos, la guerrilla o los narcotraficantes, hasta los menos visibles como las mujeres, los campesinos o los sindicatos, pasando por los omnipresentes pero poco analizados como los medios de comunicación o la clase dirigente. Varios de los ensayos tienen como referencia de fondo el debate sobre la modernidad y la modernización inconclusas o defectuosas de la sociedad colombiana.

En este libro reunimos quince de las veinticuatro ponencias y comentarios que fueron debatidos durante el simposio. Los artículos se presentan siguiendo las temáticas que organizaron el debate durante este encuentro: Instituciones y partidos, drogas ilícitas, política y economía, política social y conflicto.

En la primera parte, *Instituciones y partidos*, el historiador Medófilo Medina delimita un período de veinte años como lapso que contiene algunas claves para entender el proceso actual. Adhiere al concepto de crisis como *funcionamiento anómalo de la sociedad y del Estado durante un período relativamente prolongado* y afirma como punto de partida la condición central del conflicto violento en la historia nacional. El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 le sirve de límite temporal a partir del cual aborda temas como la crisis del Estado y el debilitamiento profundo de sus mecanismos de regulación; el incremento vertiginoso de la violencia y la expansión guerrillera y paramilitar; la búsqueda ilusoria de soluciones mediante reformas constitucionales; los efectos limitados de los procesos de negociación de paz que dejan sin resolver el problema social agrario y la redistribución tributaria; la ausencia de fuerzas de oposición capaces de encarnar alternativas duraderas e independientes... En su comentario a la ponencia del profesor Medina, Ricardo García discute

y acepta la ubicación de la crisis en un período tan largo pero pone en cuestión la relevancia de la movilización popular durante el mismo, admite la centralidad de la violencia pero la diversifica y relativiza. Alude a la coexistencia de *orden y violencia* e introduce el concepto de *espacio simbólico* para complementar el de ocupación territorial por parte de la guerrilla y destaca el lugar del narcoterrorismo y su poder desestabilizador.

En el siguiente ensayo, *La crisis de la élite*, el filósofo Lisímaco Parra trata la crisis desde la élite colombiana: tras realizar una lectura del Proceso 8.000 ubicado en un doble “embate” a la élite operado por el narcotráfico y la administración estadounidense, pone en evidencia lo que él llama el infantilismo en el comportamiento de sus protagonistas políticos y despliega su tesis sobre la crisis de la élite como resultado de su incapacidad para entender la modernidad y adaptarse a las transformaciones de la sociedad colombiana. Buscando los orígenes de este infantilismo, desmenuza el escrito de Alfonso López Michelsen *La stirpe calvinista de nuestras instituciones*, publicado en 1947, para mostrar su errada recepción del calvinismo. Se refiere igualmente a su novela *Los elegidos* y a dos obras de Ignacio Gómez Dávila para ilustrar el quiebre que representa el 9 de Abril de 1948 en el proceso de modernización de la sociedad colombiana y la dificultad de la élite para asimilarlo. Fernando Cubides comenta la *perspectiva del filósofo* con argumentos sociológicos que diferencian los conceptos de élite y clase y ubican el ensayo de Parra en el campo de lo cultural. Cubides señala los aciertos y la originalidad de este trabajo pero pone en evidencia sus limitaciones: el haber ignorado la presencia de un *ethos económico* próximo al calvinismo entre la élite industrial antioqueña y la ausencia de continuidad de un análisis que se remonta un siglo en la historia colombiana, se detiene en los cincuenta e ignora los profundos cambios sociales que se

operan durante las tres últimas décadas y que sin duda afectan el comportamiento de las élites...

La segunda parte, *Drogas ilícitas*, comprende las propuestas de dos historiadores, Andrés López y Eduardo Sáenz, que han emprendido la tarea de explorar los orígenes del narcotráfico en Colombia y los comentarios de un sociólogo, Alberto Henao, que presenta un enfoque teórico comprensivo para analizar el problema. Andrés López sigue el debate entre prohibición y permisividad en la sociedad norteamericana desde las luchas puritanas del siglo XVII en contra del consumo de licor. Relaciona los debates ligados a la regulación interna del consumo del alcohol y de narcóticos con el proceso paralelo y no siempre articulado de internacionalización de una política contra las drogas. López muestra cómo desde sus inicios, las políticas norteamericanas contra las drogas combinan prejuicios xenófobos y racistas con argumentos morales, de higiene y salud pública, que estigmatizan a sucesivas minorías étnicas y sociales: chinos, filipinos, negros, prostitutas, hispanos... De este modo, mientras la prohibición del alcohol es un problema interno frente al cual se van imponiendo las posiciones permisivas, la lucha contra las drogas se torna cada vez más agresiva en el plano internacional y es indisociable del imperialismo cultural, económico y político que ejerce los Estados Unidos. Por su parte, Eduardo Sáenz invita a explorar las formas de inserción de Colombia en el tráfico de droga hacia los Estados Unidos y en el debate internacional sobre narcóticos durante la primera mitad de este siglo. Sáenz describe los distintos tratados internacionales que pautan los acuerdos en torno al uso y circulación de drogas como el opio, la morfina, la heroína, la marihuana y la cocaína desde la Convención de la Haya de 1909, resaltando la influencia de la política norteamericana sobre las regulaciones que establecen los países latinoamericanos. Hace un seguimiento a las políticas colombianas de regulación del consumo interno de

drogas (que señalan niveles muy bajos hasta la década del cuarenta). Apoyado en documentos de archivos norteamericanos, proporciona algunas pistas para reconstruir las primeras etapas del tráfico de narcóticos desde Colombia hacia Estados Unidos vía Panamá, San Andrés o Cuba de acuerdo con las configuraciones políticas del momento; identifica las primeras mafias colombianas y la capacidad del *narcoempresariado* para crear mercados en Estados Unidos.

En su comentario, Alberto Henao desarrolla algunas sugerencias de los historiadores e incursiona en las posteriores etapas y transformaciones que sufre el problema de la droga, fundamentalmente en la percepción pública del mismo. Su propuesta teórica comprensiva se orienta al análisis del problema de la droga como problema social que se construye y se estructura según las luchas de grupos de interés por el control de los bienes económicos y simbólicos que le están asociados. Uno de los argumentos más llamativos, que retoma de autores como David Musto y Richard Brown, es que el significado moral del uso de las drogas ilícitas se deriva fundamentalmente del estatus del consumidor antes que de las propiedades inherentes de la misma. El estatus del productor también juega un papel esencial en la dimensión internacional del problema. Explica la naturaleza política del discurso contra las drogas —no lineal ni homogéneo—, la cual se encuentra directamente ligada a la construcción de enemigos, internos y externos, como el comunismo, el inmigrante latinoamericano o colombiano.

La tercera parte del libro, *Política y economía*, reúne los ensayos de dos economistas que buscan trascender la perspectiva coyunturalista incorporando dimensiones históricas y estructurales al análisis de la crisis económica. Salomón Kalmanovitz propone un análisis histórico que se remonta a nuestra herencia hispánica y a la configuración de nuestras primeras instituciones políticas para explicar la ausencia de

ley y orden en la Colombia de hoy. Inspirado en economistas institucionales como D.C. North y R.H. Coase, parte del supuesto de que el mercado es algo más que el cruce de la oferta y la demanda y que el sistema legal e institucional, constituido a través de la historia, es el que garantiza el funcionamiento eficaz del mercado. De este modo, identifica en la historia colombiana profundas debilidades institucionales al conformarse simultáneamente un estado centralizado y autoritario de estirpe hispánica, una débil tradición parlamentaria, y una cultura de la *picardía* como forma de burlar la ley y legitimar la desobediencia. A ello se suma la ausencia de un sistema educativo generalizado de alta calidad y laico, capaz de formar cuadros públicos y privados, profesionales y técnicos. La alta impunidad y elevada rentabilidad del crimen en el país le debe bastante a esta configuración histórica, a la que se le suma la crisis que sufre la ética católica en los años cincuenta como reguladora de los comportamientos sociales y privados de los colombianos.

Jorge Iván González, por su parte, se propone identificar los factores estructurales que arrastran la economía colombiana desde hace varios años. De acuerdo con su perspectiva, la politización del debate económico ha obstaculizado el análisis académico y objetivo de la realidad económica actual, caracterizada por una grave crisis desindustrializante y recesiva. La politización del debate ha impedido igualmente tomar medidas drásticas para contrarrestar las tendencias recesivas que pueden agravarse. Las causas no coyunturales de la crisis económica tienen que ver entonces con el deterioro de la balanza corriente, que se inicia a comienzos de los noventa, la liberación cambiaria y la aceleración de la apertura comercial por parte de la administración pasada y no en el problema fiscal, como lo han señalado muchos. González le reprocha a los economistas del gobierno Gaviria la ausencia de un reconocimiento de sus responsabilidades en la crisis actual y a los

samperistas su diagnóstico equivocado sobre la misma y su incapacidad para tomar medidas correctivas drásticas.

En la última parte, *Política social y conflicto*, se examinan algunas dimensiones de la política social de Samper y las respuestas y movilizaciones de los actores sociales más involucrados por éstas. Consuelo Corredor propone una evaluación crítica de la política de empleo incorporada en el Salto Social cuyas metas, vaticina, no serán cumplidas. Ubicándose en el contexto de la flexibilización de los mercados laborales en Colombia y en América Latina a partir de la década del ochenta, plantea la importancia del empleo como variable macroeconómica decisiva para la sostenibilidad del desarrollo económico y advierte sobre el proceso de deterioro creciente del mercado laboral y la calidad del empleo en el país. La inseguridad del empleo, el incremento de las jornadas parciales, la contratación temporal, la subcontratación y el trabajo a domicilio, la profundización de la brecha salarial, la caída de los ingresos más bajos y el aumento del desempleo conforman un panorama crítico susceptible de empeorar. Insiste sobre la necesidad de una política de empleo que le dé prioridad a la generación de empleo productivo y defina estrategias cualitativas y cuantitativas de calificación y recalificación de la fuerza de trabajo. Jorge Giraldo hace un balance del papel de los gremios y los sindicatos durante la crisis política, señalando cómo a pesar de su debilidad, fueron los principales protagonistas de la respuesta civil en esta coyuntura. La crisis permitió adquirir un nuevo protagonismo a estas organizaciones, caracterizadas por su baja representatividad, limitada capacidad de negociación y extrema atomización. Gremios y sindicatos confluyen en la búsqueda de un nuevo perfil *socio-político y concertador* que les permita insertarse en el Estado Social de Derecho. Si bien al inicio del gobierno de Samper, gremios y sindicatos tienden a apoyar la política de concertación y la voluntad manifiesta de corregir los efectos sociales

negativos de la apertura gavirista, posteriormente se dividirán en relación con la crisis política. El sindicalismo, y en particular las principales centrales, se polarizan de acuerdo con las posturas de las organizaciones políticas que intervienen en su interior mientras se sanciona el divorcio entre los gremios como organizaciones civiles y los grupos económicos que detentan el poder. La debilidad de estos protagonistas constituye, según Giraldo, una explicación importante a la imposibilidad de generar un *polo civil* durante la crisis política.

Myriam Jimeno aporta una interpretación socio-antropológica de las movilizaciones campesinas del Caquetá, Putumayo y Guaviare orientada a contrarrestar los discursos oficiales y de los medios de comunicación que las asociaron permanentemente con acciones de la *narcoguerrilla*. Recordando el carácter social y cultural cambiante del uso y valoración de los narcóticos en distintos tiempos y lugares, explica la relación entre violencia y cultivos ilícitos por el juego complejo de intereses encontrados, la incapacidad institucional, las estrategias de vida de distintos grupos sociales. Diferencia tajantemente a cultivadores y comerciantes como actores con intereses contradictorios y responsabilidades desiguales en la generación de violencia. Mientras los primeros aspiran a convertirse en campesinos prósperos o a asegurar simplemente sus condiciones de subsistencia y son actores marginales de la violencia, los segundos recurren a ella sistemáticamente como forma de imponer sus intereses de enriquecimiento y poder sobre los mismos campesinos. En su comentario a esta ponencia, José Jairo González complementa el análisis de Jimeno, ubicando estas movilizaciones en continuidad con las luchas campesinas de este siglo en pro de una reforma agraria y diferenciando a cultivadores y raspachines, siendo estos últimos los actores más invisibles y a quienes se les ha asignado los papeles secundarios. Para González, se hace indispensable *desnarcotizar* los procesos de colonización y las estrategias de

supervivencia de indígenas, colonos, campesinos y raspachines.

Norma Villarreal se interesa por las movilizaciones de mujeres en favor de la paz que captaron la atención de los medios de comunicación durante la reciente crisis: las protestas de las madres por el envío de soldados bachilleres a los frentes de guerra; las movilizaciones de las madres de los soldados secuestrados por la guerrilla en Las Delicias reclamando la liberación de sus hijos; y la marcha de mujeres a Mutatá en búsqueda de una solución pacífica de los conflictos. Estas tres movilizaciones son situadas por Norma Villarreal en continuidad con una tradición de lucha de las mujeres por la paz, que se remonta a su participación en la Marcha del Silencio convocada por Jorge Eliécer Gaitán en 1940 en contra de la violencia partidista. Norma Villarreal rescata el papel de los movimientos feministas en la búsqueda de alternativas pacíficas y en la crítica a la guerra y a los actores armados. En su comentario a esta ponencia, Mauricio Archila apoya y complementa muchos de los argumentos de Norma Villarreal, criticando no obstante su visión homogéneamente pacifista de las mujeres que no diferencia a las mujeres guerreras, guerrilleras o guerreristas así como su análisis que reduce la violencia a una expresión del autoritarismo y el dominio patriarcal.

Esperando que sea el juicio de los lectores el que finalmente evalúe en qué medida logramos nuestro propósito de realizar un análisis no coyuntural de la coyuntura, a nombre de la Facultad de Ciencias Humanas quiero expresar nuestros agradecimientos a Diego Cardona, Pierre Gilhodes, Hernando Gómez Buendía, Rocío Londoño, Fabio López de la Roche, Ernesto Parra, Alfredo Rangel, Oscar Rodríguez, Norma Rubiano, Fernando Uricoechea y Luis Alberto Zuleta su participación y su valiosa contribución como ponentes, comentaristas y panelistas en el Simposio. Por razones de tiempo y es-

pacio, sus textos no pudieron ser incluidos en esta compilación.

Quiero igualmente aclarar que si he tenido el honor de hacer la presentación de este libro, es gracias a la amable delegación del grupo coordinador del simposio, gestor del Observatorio y comité editorial simultáneamente, integrado por el decano de la Facultad Gustavo Montañez y los profesores Fernando Cubides, Medófilo Medina y Lisímaco Parra, quienes actuaron además como ponentes, comentaristas, coordinadores de mesa redonda y apoyo *polivalente*. Para ellos, mis agradecimientos por su disponible y generoso compromiso. Este simposio y este libro fueron el resultado de su trabajo y entusiasmo. A la Fundación Social y su gente, en especial a Germán Rey, Eduardo Gutiérrez, Guillermo Hoyos, Daniel Ramos y Luz Stella Sierra, la expresión de gratitud de la Facultad de Ciencias Humanas por su activa participación y apoyo en esta primera fase del Observatorio. A Paula Iriarte y Nelson Cruz por las imágenes que nos ayudaron a promover este simposio y sus debates. Finalmente, al equipo del CES que garantizó la buena organización del evento: Sonia Álvarez, Ángela Díaz, Rosalba Melo, Fernando Visbal, Joaquín Agudelo y Miller Mora.

Presentación

Germán Rey*

Texto de presentación del Simposio

Dibujando lo que llamó la refiguración del pensamiento social, Clifford Geerts escribió que «muchos científicos sociales han renunciado a un ideal de explicación basado en leyes y ejemplos para asumir otro basado en casos e interpretaciones, buscando menos la clase de cosa que conecta planetas y péndulos y más esa clase que conecta crisantemos y espadas».

Así como se transforman las aproximaciones científicas no solamente en el campo de las ciencias sociales sino en el de las denominadas ciencias duras, también se modifican, con una cierta radicalidad, los procedimientos de la mirada.

Menos obsesiva que en otros tiempos, la mirada está hoy mucho más abierta a arriesgarse a encontrar versiones diagonales y a abandonar la facilidad de las analogías, a explorar territorios cuyas fronteras ya no son tan explícitas como en otros días y a construir relatos que cuenten lo visto sin imposiciones.

Posiblemente haya sido un novelista, el portugués José Saramago, quien haya mostrado más recientemente lo que significa un mundo donde ya no se ve, un mundo en el que todos sus habitantes van progresivamente sucumbiendo a la par

* Vicepresidente de Axiología, Fundación Social.

demia terrible del enceguecimiento. Uno a uno los ciegos de su narración van llevando hasta el límite sus sentimientos, van inventando el odio a través de unos privilegios que en la luz serían nimios e incluso insignificantes, van organizando poderes destructores en la penumbra de sus propios despojos. Allí mismo, es verdad, se experimenta la solidaridad en las pequeñas cosas, en las frágiles certidumbres del tacto y las intuiciones.

En el marasmo de los cuerpos sin orientación se vislumbran los gestos que nos dotan definitivamente de humanidad.

Menciono intencionalmente la mirada porque, aquí, en este Encuentro estamos asistiendo a la creación de un Observatorio. Un observatorio que propone hacer un seguimiento a los procesos sociales, políticos y culturales del país combinando ritmos largos con los más breves de la coyuntura, convocando una diversidad grande de saberes para que en su conjunción puedan ofrecer otras claves de interpretación de nuestros problemas.

En este ejercicio del ver se ratifica una de las condiciones centrales de la Universidad y de las organizaciones civiles como la Fundación Social en su compromiso con lo público, en el apoyo a la conversación civilizada, a la expansión social de la deliberación frente a los silenciamientos de la banalidad, el conformismo o el terror.

Uno de los textos que más estimo de Jacques Derrida es la lección inaugural que pronuncia en la Universidad de Cornell en la que se vale de la topografía del lugar para mostrar el sentido de la universidad suspendida sobre el abismo, abierta a la amplitud retante de un horizonte que se expande ante ella.

En su discurso comparaba la visión pertinaz, terrible de ciertos animales sin párpados, condenados a una visión perenne con la mirada humana que tiene la fortuna del párpado.

do, es decir, de la interrupción temporal de un dramático presente continuo.

En un trabajo clásico, Hannah Arendt escribió que lo público es lo «que puede ser visto y oído por todos»; por eso señalará que toda violencia es muda, por eso recurrirá a la figura de la luz dura —una metáfora más que hace posible la mirada— para corroborar la condición de visibilidad de lo público.

Los Observatorios, que nos hacen recordar las aventuras humanas por descifrar los misterios celestes, ahora voltean su mirada, sus lentes, para hacer relevantes los perfiles, los contornos, los sujetos y las topografías de nuestras realidades sociales.

La Fundación Social ha querido participar en este empeño y lo hace porque encuentra importantes afinidades con esta iniciativa de la Facultad de Ciencias Humanas. La naturaleza privada de una Organización, sus propósitos sociales y empresariales no la eximen sino por el contrario subrayan aún más esta refiguración de lo político, este énfasis en sus responsabilidades públicas.

Permítanme finalmente hacer una evocación personal y acaso inmodesta de la memoria.

Soy un egresado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. Mientras escribía estas palabras no dejaba de preguntarme si lo que ofrecía y ofrece esta Facultad, como todas las otras de la Universidad pública, es solamente la formación a través del conocimiento, la ubicación exitosa en el panorama de los saberes especializados o de los hábitos profesionales.

Creo que lo que finalmente subyace en la pertenencia a esta Facultad es mucho más que esto, es una suerte de impacto en el mirar, una renovación necesaria de la sensibilidad, una reafirmación constante de la aventura del conocimiento.

Cada mirada está hecha de aquellos fragmentos que componen nuestras vidas corrientes, por la frivolidad de la existencia que, recordaba Montaigne, es la materia prima de nuestras realizaciones. Mi prisma está compuesto por las discusiones planteadas en la psicología social y el psicoanálisis, por el itinerario histórico que mostraba los intentos más o menos sistemáticos por entender los mundos interiores, por los recorridos titubeantes a través de los laberintos del lenguaje, las representaciones o la memoria.

Pero también mi prisma está hecho de los desfiles existenciales y excéntricos de los Mefíticos, de la imagen imperturbable del doctor Goyeneche convertido en sus últimos días en un mensaje viviente, en una proclama tenaz que voceaba los delirios de un país desde el tablero humilde que le colgaba de una cerviz nunca vencida; de las marchas y los debates en donde el mundo parecía transformable por instantes, de los problemas de genética del profesor Laverde en que dinosaurios de cola fucsia se enamoraban de dinosaurias de cresta azul, de las reflexiones pioneras de Álvaro Villar Gaviria que llevaron a la psicología de los divanes las angustias del servicio doméstico o las expoliaciones de los niños trabajadores, de los dulces cantos generacionales del Jardín de Freud donde también se tarareaba *Samba pa' ti* de Santana, de las discusiones fervientes frente a un positivismo que ya había saboreado sus mejores épocas.

Sé que el Observatorio que hoy se inaugura con el Simposio sobre la crisis socio-política colombiana, al que se ha unido la Fundación Social, se sustentará en este patrimonio de la Universidad Nacional, en esta tarea que por años ha unido la libertad con la crítica, la imaginación con la reflexión, la indagación de los problemas del país con la irrupción de otros modos de vivir, otras estéticas, otras variaciones de la mirada.